

LA SOCIOLINGÜÍSTICA Y LOS ESTUDIOS INGLESES

María Teresa Turell
Universidad de Barcelona

Actualmente está extensamente generalizada la opinión de que el lenguaje cumple otras funciones además de las meramente referenciales y descriptivas. En el contexto de esta nueva perspectiva, descrita como la función “social” del lenguaje (Halliday, 1973; Hymes, 1974; Romaine, 1981), se considera que esta capacidad lingüística humana no solo sirve como instrumento para describir y referirse al mundo exterior, sino que además es un elemento que puede contribuir a su existencia. En este sentido, se contempla a los hablantes como “actores sociales” que hablan para comunicarse sus actividades diarias, pero también para mantener su prestigio y negociar con otros hablantes ciertas facetas y dimensiones del mundo al cual se refieren.

La disciplina que auspicia este tipo de planteamiento desde hace unos cuantos años es la sociolingüística. Bajo su prisma cualquier hecho lingüístico tiene una razón de ser no solo formal, sino también funcional, porque no hay que olvidar que el lenguaje no tendría sentido en sí mismo, si no fuera porque las lenguas son utilizadas por los hablantes para comunicarse. Más en concreto, elementos tan frecuentes —y que a la vez pasan tan desapercibidos en el uso lingüístico— como son los pronombres, por ejemplo, no pueden seguir contemplándose como un mero medio para identificar referentes, sino que sirven claramente para definir actitudes y expectativas, y comprobar los puntos de vista y los valores de la gente que nos rodea. Por otra parte, hay evidencia suficiente para poder afirmar que el cambio lingüístico, tanto sincrónico como diacrónico, es un hecho. Es decir, que los hablantes adaptan y cambian su estilo y su discurso con fines comunicativos, haciéndose portavoces del grupo social al que pertenecen, no solo por el significado de lo que “dicen”, sino por la forma lingüística con la que “hablan”. Puede que el cambio y la variación no gusten, pero hay que saber asumirlos y estudiarlos para poder entender mejor el funcionamiento del lenguaje y avanzar hacia esa teoría del lenguaje a la que se aspira desde hace bastante tiempo.

También se afirma con frecuencia que cualquier campo del conocimiento humano empieza con observaciones cualitativas y avanza luego con técnicas cuantitativas, conforme va madurando. Este es también el caso de la lingüística, la cual parecía tener vetado el análisis cuantitativo. Quizá la explicación de este veto

haya que buscarla en el hecho de que la lingüística se enmarca en la división tripartita del conocimiento humano en humanidades, ciencias naturales y ciencias sociales, y de que la mayoría de lingüistas provienen de ese primer campo, donde la cuantificación es aún bastante rara en la mayoría de países europeos. En general, además, mientras se han hecho grandes avances a nivel cualitativo, los primeros esfuerzos para usar métodos cuantitativos han resultado ser demasiado marginales para la lingüística, porque no se ha sabido conectar con las principales preocupaciones de esta disciplina.

A mi entender, además, se ha llegado a la conclusión —precipitada para muchos— de que la comunidad lingüística ofrece un considerable grado de homogeneidad. Y digo precipitada porque se ha llegado a ella a través de la asunción —no fundamentada ni demostrada— de que la introspección de cualquier nativo representa totalmente dicha comunidad (Labov 1975 a). Sin embargo, sin negar un relativo grado de homogeneidad, se hacen necesarios estudios que la corroboren y que también ayuden a confirmar otras hipótesis, todavía muy provisionales.

Con este artículo se pretende sensibilizar a los estudiosos de la lengua inglesa en España acerca de la importancia del planteamiento sociolingüístico. En la primera parte, me refiero a una serie de consideraciones teóricas y metodológicas que justifican la necesidad de una visión sociolingüística de la lengua. En la segunda parte, se analiza la situación de los estudios ingleses en España, y se pone en evidencia la falta de una sociolingüística inglesa realizada en nuestro país, donde el inglés ha llegado a ser una de las terceras lenguas con más fuerza en el campo de la enseñanza, la investigación y la industria. En la tercera parte, la sociolingüística es descrita como la ciencia que estudia las relaciones entre lengua y contexto social, aportando definiciones y clasificaciones al respecto. En la cuarta parte, se presenta y discute el modelo sociolingüístico norteamericano —que es el que ha aportado más a ese planteamiento cuantitativo mencionado más arriba—, argumentando la necesidad de un tratamiento parecido para los estudios lingüísticos del inglés en nuestro país. La última parte tiene como objetivo fundamental aportar una herramienta bibliográfica de trabajo. En ella se examinan los estudios más recientes de sociolingüística americana e inglesa, señalando las áreas de investigación en las que más se ha trabajado y apuntando otras para el futuro.

I

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Se parte de la base de que la mayoría de lingüistas están comprometidos en el estudio general de la estructura del lenguaje —y no solo en la recogida de datos particulares de varias lenguas—, y de que el objetivo fundamental de la lingüística como ciencia es entender la capacidad que tienen los humanos para construir un

sistema lingüístico y utilizarlo. Sin embargo, muy pocos lingüistas estarían interesados en una gramática “universal”, pero “incorrecta” (Labov, 1974). Las teorías deben corresponder a un corpus de datos lingüísticos fiables. En este sentido, pues, no hay tantas diferencias entre unas teorías y otras, o para citar a Labov:

“In this sense, all linguists are data-oriented and we are equally concerned with the empirical foundations of our field. Some of the apparent differences between linguists on this question seem to be due to their rhetorical approach; other seem to be real differences in working strategy. In any case, there has grown up a popular dichotomy which would wrongly lead outside observers to think that some linguists are interested in their empirical foundation of their field, while others are not”.

(Labov 1975 b: 5-6)

Quizá la mejor manera de justificar la existencia de ese “compromiso lingüístico”, por parte de todos los lingüistas, para llegar a una teoría general del lenguaje, sea remontándose a una cuestión tan elemental como es la definición de “dato lingüístico”.

La tradición lingüística, en general, se ha interesado más por los fenómenos invariables que por los datos variables de las lenguas. Recuérdese, por ejemplo, que para Bloomfield “some utterances are the same” (1926: 154). Teorías lingüísticas más recientes también se inclinan por la uniformidad de los fenómenos lingüísticos. La propuesta original de Chomsky era que se podían resolver los problemas provocados por los desacuerdos, evitándolos a toda costa, concentrando las discusiones en los “casos claros”, y dejando que los “casos oscuros” se aclararan a través de la evidencia (Chomsky, 1957: 14). A lo largo de todo su desarrollo, la gramática transformacional (TG) ha postulado su interés por un “hablante ideal” y por la “homogeneidad de la comunidad lingüística”. En 1977, Chomsky escribe:

“What linguistics should try to provide is an abstract characterization of particular and universal grammars that will serve as a guide and framework for this more general inquiry. This is not to say that the study of highly specific mechanisms (e.g.: phonological rules, conditions on transformations, etc.) should be abandoned. On the contrary, it is only through the detailed investigation of these particular systems that we have any hope of advancing towards a grasp of the abstract structures, conditions and properties that should, some day, constitute the subject matter of general linguistic theory” (207).

Nótese que no se hace mención alguna acerca de los fenómenos lingüísticos variables, ni de los mismos ajustes que la gramática transformacional ha tenido que plantearse cuando las estructuras de algunas lenguas particulares no se han podido explicar a partir de los esquemas de Chomsky.

En el marco de los últimos avances en la teoría de la gramática universal (UG) también se evita la consideración de alguno de los problemas con los que se enfrentan los lingüistas en la actualidad. Chomsky se apresura a justificar su planteamiento apuntando que él ha estado siempre más interesado en una teoría de la gramática que en una teoría del lenguaje, la cual plantea otro tipo de problemas más amplios. Sin embargo, tampoco se hace eco de los problemas que la variación plantea cuando se define las dos condiciones que la teoría de la gramática universal debe cumplir:

“On the one hand, it must be compatible with the diversity of existing (indeed, possible) grammars. At the same time, UG must be sufficiently constrained and restrictive in the options it permits so as to account for the fact that each of these grammars develops in the mind on the basis of quite limited evidence”.

(1981: 3)

Así pues, se puede concluir que, si bien algunos de los primeros lingüistas se interesaron por la variación, éstos no se esforzaron por hacerlo desde un punto de vista formal. Por otra parte, acabamos de comprobar que la gramática generativa ha ignorado el problema de la variación —con muy pocas y notables excepciones—, o como comenta Lavandera, los generativistas “deciden hacer abstracción de la “variación” y la contemplan como “un accidente, provocado por el uso del lenguaje”, y no como “una característica constitutiva esencial de las lenguas naturales” (1984: 12).

La premisa opuesta, es decir, que la variación es inherente a la naturaleza del lenguaje, supone otorgar un carácter funcional a la variación. Para algunos lingüistas es la ausencia de la variación en el sistema lo que necesita explicación (Weinreich, Labov and Herzog, 1968). Sin embargo, todas las escuelas lingüísticas se han tenido que enfrentar con la aparente contradicción de que algunas diferencias en las formas lingüísticas no implican ningún cambio de sentido. Por tanto, si se aspira a una búsqueda de fundamentos empíricos, inteligibles e inteligentes, se hace necesario distinguir entre fenómenos lingüísticos variables e invariables, y el estudio de ambos tipos de fenómenos debe formar parte de esa teoría general del lenguaje, a la que se ha hecho alusión anteriormente.

En la lingüística contemporánea, se pueden distinguir tres tratamientos diferentes de la variación lingüística: a) la *variación libre*, b) la *variación pertinente* y c) la *variación significativa*. Los estudios de la variación libre, básicamente desarrollados por la escuela norteamericana neo-bloomfieldiana, se refieren a la variación observada, ni condicionada ni significativa, y contrastan con los estudios de dialectología tradicional, los cuales se sirven de la variación para proveerse de datos, pero no la consideran esencial para el funcionamiento del lenguaje.

Los análisis sociolingüísticos de la variación pertinente, llevados a cabo por Labov durante estos últimos veinte años, parten del modelo de Weinreich (1953) y su preocupación por el aspecto variable del lenguaje. Y aunque la escuela

sociolingüística de Labov será descrita con más profundidad en un capítulo aparte, es necesario decir algo acerca del marco teórico que ha guiado dicha investigación. Así pues, el modelo laboviano puede describirse como un intento de incorporar la variación observable a una gramática generativa, convirtiendo las “reglas opcionales” de Chomsky en “reglas variables”, en el marco de las cuales se asignan valores probabilísticos a las distintas opciones, y añadiendo a los contextos lingüísticos factores extralingüísticos, con los que se pueden correlacionar las frecuencias de aplicación y no-aplicación de dichas reglas.

El desarrollo de una *semántica descriptiva*, tal como define Lavandera (1984: 14-15), subyace al análisis del tercer tipo de variación. Para esta sociolingüista argentina, “la sustitución en un mismo espacio de formas alternantes (No es que soy optimista / No es que sea optimista), o el cambio secuencial de una forma a su alternante (*yo* no quiero hacerlo pero *uno* siempre hace lo que quiere) no son ni libres ni totalmente condicionadas por factores extra-lingüísticos, sino que reflejan una *elección* funcional de parte del hablante, dirigida a servir sus propósitos comunicativos”.

II

LA SOCIOLINGÜÍSTICA INGLESA EN ESPAÑA

Es un hecho que los estudios sociolingüísticos de la lengua inglesa en nuestro país han brillado por su ausencia. No ha sucedido como en el campo de la lingüística romance donde, según el análisis que se haga, o bien la sociolingüística se ha practicado siempre, o por el momento no existe ninguna investigación sociolingüística —en el sentido norteamericano moderno (Lavandera, 1984: 209). Pero es que en el campo de los estudios ingleses en España no se ha prestado ningún tipo de atención a la sociolingüística, ni en el campo de la enseñanza, ni en el de la investigación. En algunos casos, además, incluso se ha puesto en entredicho su razón de ser. Como he dicho ya en otras ocasiones: “Aquest “procés” a la sociolingüística ha trobat simpatitzants entre els qui pensen que serà absorbida per la lingüística i, també, entre els qui consideren que es molt difícil d’establir els límits entre unes disciplines i altres, i no volen definir-se. El cas és que la sociolingüística porta temps sent exercitada, potser sense saber-ho”... (Turell, 1984: 21).

Me refiero aquí a la sociolingüística catalana y coincido, por tanto, con una de las diversas conclusiones que comenta Lavandera respecto a la sociolingüística romance. Es decir, que esta disciplina se practica desde hace tiempo en nuestro país, pero solo en uno de los diversos ámbitos de uso que abarca el español —siendo, por tanto, objeto de análisis desde el punto de vista dialectal cuando menos—, y donde las demás lenguas romances y no romances han sido “victimizadas” durante años por la opresión lingüística y nacional del franquismo —dando lugar a una sociolingüística “connotada”, como afirma Badia Margarit (1976: 164), al referirse a la sociolingüística catalana en concreto.

El caso es que en España no se puede ni siquiera hablar de una sociolingüística inglesa “ejercitada”. Y en este sentido creo que ha habido y hay tres tipos de presiones que han impedido a los estudiosos de la lengua inglesa ver la necesidad de pasar a un análisis más sociolingüístico de la misma. Por una parte, por ser el inglés una tercera lengua en nuestro país, los enseñantes e investigadores se han visto presionados por uno de los muchos mitos en los que está basado el campo de la enseñanza de segundas y terceras lenguas a escala mundial; es decir, la prioridad —y casi siempre exclusividad— por la consideración y enseñanza del “standard”, menospreciando la riqueza de las variantes de cualquier tipo (dialectal, sociolectal, estilístico) y de todo lo derivado de un enfoque más sociolingüístico. Por otra parte, y directamente relacionado con lo anterior, hay que considerar que, por ser el inglés una lengua extranjera, es difícil para los investigadores encontrar datos analizables “in situ” y, en cambio, mucho más fácil considerar lo que se tiene a mano en manuales y textos que se interesan por temas lingüísticos referentes a la norma estandarizada. Por último, hay un tipo de presión que no es exclusivo de la lingüística ejercida en nuestro país: la identificación de todo enfoque lingüístico que no vaya encaminado al estudio del lenguaje en el marco de una gramática universal como algo acientífico y asistemático.

Y evidentemente es a Chomsky a quien se le debe el haber considerado la lingüística como una ciencia natural y el haber roto con la tradición empiricista de los primeros tiempos¹. En este sentido pienso que hay que hacerle justicia y deshacer el entuerto que ha provocado su teoría del innatismo en la adquisición del lenguaje, ya que lejos de implicar un determinismo, Chomsky propone la posibilidad de liberar al individuo. Y así, conociendo estos mecanismos la humanidad puede utilizarlos para superar problemas de otra manera insolubles. La teoría de Chomsky constituye, por tanto, una importante contribución a la lingüística moderna en cuanto que se propone llegar a formular una gramática universal y aportar elementos para elaborar una teoría general del lenguaje. Sin embargo, de todos es sabido que en pleno auge estructuralista también se pretendía llegar a un mejor conocimiento general del lenguaje, pero lo que ocurrió de hecho fue que se especuló más de lo que se investigó sobre su funcionamiento. Además, se trató el nivel de la estructura de forma independiente, olvidando una dependencia funcional a un nivel superior. En este sentido, se puede decir que la gramática transformacional no se distancia tanto como se pretende de su precedente estructuralista. Por otra parte, es un hecho que el concepto de competencia (*competence*), introducido por Chomsky, sugiere la habilidad lingüística del hablante, pero con la pretendida búsqueda de la homogeneidad, se restringe el conocimiento de la gramática a un hablante ideal y lleva a considerar el ideolecto “ideal” como su único objeto de análisis; además, su concepción de la actuación (*performance*) se reduce a operaciones psicolingüísticas y la creatividad se limita a las posibilidades de construcción de la frase y no a su significado correspondiente.

La gramática transformacional ha provocado muy diversas reacciones. Quizá entre los investigadores que han reaccionado más duramente haya que destacar a

Hymes para quien: "If anything it (TG)² is a regression, ruling heterogeneity of speech community, diversity of role among speakers, and stylistic or social meanings out of court" (1972: 4). Y estos son precisamente los elementos que sugieren la cuestión de qué es lo que realmente debería constituir el objeto de estudio de una descripción lingüística. En este sentido, la respuesta también nos la proporciona Hymes cuando defiende el enfoque integrador de la investigación sociolingüística, la cual se interesa por la pluralidad de funciones y trata de responder a cuestiones de tipo funcional y de significación social.

Puede que sea prematuro aún preguntarse si estas dos formas de hacer lingüística —la gramática transformacional y la sociolingüística— están aportando algo a esa teoría general del lenguaje en la que todo lingüista debería estar comprometido. En cambio, no parece aventurado afirmar ya desde ahora que estas dos corrientes de pensamiento e investigación lingüística³ difieren no solo en cuanto a objetivos, sino también en relación a los datos que analizan y a la metodología utilizada. Chomsky ha afirmado en muchas ocasiones que su objetivo primordial es llegar a una teoría de la gramática, aunque acepta que el lenguaje implica otras muchas cosas. Labov, el representante más conocido de la segunda corriente, está interesado en una teoría del lenguaje como algo más amplio. Y en este sentido afirma: "The greatest success in explaining linguistic structure will fall to that theoretical perspective that can embrace both external and internal causation, integrating diachronic history and synchronic analysis" (1982: 84). En cuanto a los datos que son objeto de análisis, ya se ha comentado más arriba que Chomsky analiza el hablante ideal y presupone una comunidad lingüística homogénea, mientras que Labov está interesado básicamente en la variación, porque ésta aparece en todos los aspectos del lenguaje, incluso a nivel del idiolecto. Finalmente, los métodos de análisis de estas dos corrientes también difieren, ya que la gramática transformacional basa su estudio en la intuición y la sociolingüística se apoya en la observación y la descripción de los datos.

III

LA SOCIOLINGÜÍSTICA COMO CIENCIA QUE ESTUDIA LAS RELACIONES ENTRE LA LENGUA Y EL CONTEXTO SOCIAL

Aunque la definición de sociolingüística como ciencia que estudia las relaciones entre la lengua y el contexto social es harto conocida, me gustaría abundar un poco en las diferentes interpretaciones que esa relación ha suscitado. Recordemos antes que el vocablo "sociolingüística" no fue terminológicamente utilizado hasta 1949 (Curtis, 1952) y su nacimiento oficial no tuvo lugar hasta 1964 (Valverde, 1980).

En realidad, el término "sociolingüística" puede significar muchas cosas (Hymes, 1974: 194-5). Si se analiza la sociolingüística en relación a sus objetos de estudio, el más claro de todos ellos es el que se refiere a la identificación y al

análisis de “las formas lingüísticas de una comunidad” juntamente con “las condiciones y significados de su uso” (Ibid.: 200-3). Otra definición de sociolingüística que parece interesante en relación a su objeto de estudio es la que implica la utilización de los términos “uso lingüístico” y “ámbito de comportamiento lingüístico” (Aracil, 1979: 40-1). Así, el uso lingüístico equivale a la coexistencia entre la estructura lingüística y el resto del sistema sociocultural. Por otra parte, la sociolingüística también puede ser definida en función de los temas que trata, y esto presupone la adecuación de una teoría que trate los problemas de las funciones del lenguaje. Finalmente, también es posible clasificar a la sociolingüística en terminos del alcance que se propone, distinguiendo entre *micro-sociolingüística* y *macro-sociolingüística*. Pero esta taxonomía también peca de poca clarificación terminológica, ya que algunas veces la micro-sociolingüística sugiere el estudio del “comportamiento lingüístico individual en actos y acontecimientos lingüísticos” y cuando el análisis pasa al “comportamiento de grupo” (Varvaro, 1978: 31) se dice que se entra en el marco de la macro-sociolingüística y la sociología del lenguaje. En cambio, para Fishman (1971: 241-2) “cuanto más socialmente orientado esté un estudio sociolingüístico concreto (...) más posibilidades habrá de llevar a cabo un análisis a un macro-nivel; mientras que “cuanto más lingüísticamente orientado esté, más se limitará el estudio a un micro-nivel”.

Un punto que me parece imprescindible mencionar aquí es el del diferente desarrollo de la sociolingüística en Europa y América Latina, por una parte, y Estados Unidos, por otra. Sería imposible referirse a la gran cantidad de estudios existentes en relación a las lenguas romances. El lector puede consultar la magnífica reseña realizada por la sociolingüista argentina Lavandera (1984), en la cual se hace un repaso analítico de toda la literatura sociolingüística relevante. Baste decir ahora que coincido plenamente con la autora cuando afirma que la investigación en sociolingüística romance ha centrado su interés en “métodos de actuar sobre el lenguaje como una causa o un síntoma de problemas sociales” y que tanto la producción latinoamericana como la europea tratan las lenguas y las culturas amenazadas. Recuérdese que más arriba me he referido a la sociolingüística catalana como “connotada” precisamente por ese concepto de lengua en tanto que algo problemático y amenazado. En Estados Unidos, en cambio, incluso en los estudios sobre sociolingüística romance se adopta el mismo enfoque que se utiliza para los análisis de la lengua inglesa y a los que me voy a referir en el apartado de más abajo.

IV

EL MODELO SOCIOLINGÜÍSTICO NORTEAMERICANO

El modelo sociolingüístico norteamericano resulta ser el más pertinente en relación a la lengua inglesa, no sólo porque la mayor parte de estudios realizados

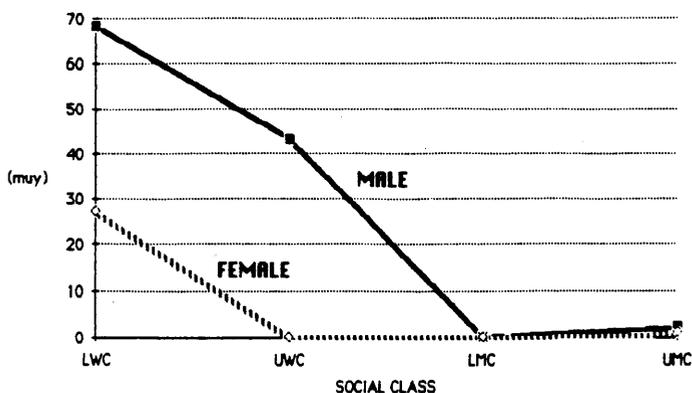
en el contexto de dicho modelo se refieren a la variación interna observada en el uso lingüístico del inglés en el grupo y en el individuo, sino también porque representa una innovación respecto al estructuralismo y a la gramática transformacional, en cuanto se considera que “el lenguaje es también una manifestación de la conducta humana, sobre todo de la conducta tendente a organizar a los seres humanos en grupos sociales” (Lavandera, 1984: 156). Este modelo tiene sus orígenes en Estados Unidos y Canadá hacia los sesenta, y su representante más claro es Labov, como ya he mencionado anteriormente, aunque hay que reconocer su formulación teórica a Hymes (1974), y los planteamientos más interdisciplinarios a Gumperz (1971), Ferguson (1977), Fishman (1971) y Ervin-Tripp (1971).

En primer lugar, hay que desmitificar la creencia de que para llevar a cabo una investigación sociolingüística no se necesita un conocimiento lingüístico profundo de la lengua que se está analizando. Ya se ha comentado más arriba que el modelo sociolingüístico de Labov es una forma de hacer lingüística a través de la observación y de la descripción de los datos y en la que, por tanto, el conocimiento lingüístico es básico. La teoría en concreto presupone la consideración de un marco de análisis donde se estudia cuantitativamente la variación interna existente en las áreas de la fonología, la morfología, la sintaxis y el análisis del discurso. Es decir, que de algo desconocido se pretende llegar a la descripción de algo conocido. Otra característica del enfoque sociolingüístico norteamericano es la utilización de la inferencia como método. Se parte de una serie de hechos lingüísticos para llegar a una conclusión, opinión o teoría. En este caso a partir de algo conocido se pretende formular algo desconocido.

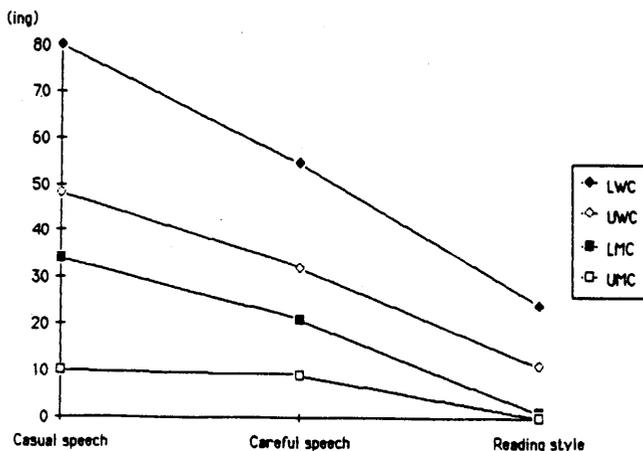
No hace mucho Labov se refería a la sociolingüística como: “a pedestrian way to organize the amount of material that there exists”, es decir, considerar los factores externos como la edad, el sexo, la clase social, etc., y la variación existente en la estructura lingüística para luego correlacionar estos dos parámetros. Esta organización del material presupone un enfoque muy especial del lenguaje. Recordemos que para algunos investigadores (léase los chomskianos) la lengua es todo aquello que el hablante domina intuitivamente. Para otros como Bickerton (1978) la lengua es un instrumento para entender el mundo⁴. En sociolingüística la premisa fundamental consiste en considerar la lengua como algo que ayuda al individuo a comunicarse; es decir, que es un instrumento de comunicación. Por tanto, el objeto de interés de esta corriente lingüística no podrá ser el idiolecto de un hablante ideal que conoce intuitivamente su gramática, sino la variación que, en forma de reglas variables⁵, existe en el grupo, o más en concreto, en una comunidad lingüística, concepto básico en el modelo norteamericano⁶.

De hecho, el objeto fundamental de la investigación sociolingüística norteamericana y canadiense es la *heterogeneidad* de la comunidad lingüística, definida en términos de la lengua que se utiliza⁷ y del ámbito de la comunidad, que en este caso es la ciudad⁸. Otro concepto importante es el de la *uniformidad* en las estructuras y en el comportamiento. Y aunque estos dos conceptos parezcan contradictorios, de hecho se complementan dialécticamente. Así, en TG la

uniformidad de las reglas es básica para la homogeneidad de la comunidad, mientras que en sociolingüística se parte de una comunidad lingüística heterogénea, pero en el marco de esa heterogeneidad se hace patente una uniformidad en las estructuras. Los diagramas 1 y 2 ilustran lo que se quiere significar con el vocablo “uniformidad”. El diagrama 1 presenta la estratificación por clase social de la variable (ing) en Nueva York (en este caso pronunciada /in/ en lugar de /iŋ / en palabras como “working”, “something”, etc.) en relación a diferentes estilos: informal, formal y de lectura. Lo importante a destacar es que todo el mundo refleja este comportamiento y, por tanto, hay una uniformidad en el mismo por clase social.



El diagrama 2 refleja la estratificación por sexo de una variable más cercana al ámbito lingüístico español. Se trata de la variable (ing), en este caso pronunciada como /mu/, y utilizada por hombres y mujeres de diferentes clases sociales en Valladolid.



Otro concepto importantísimo en el modelo norteamericano, y fundamental para la comprensión de la comunidad lingüística es el de estilo. Ningún individuo habla de una forma uniforme, sino que varía su actuación lingüística en función de muchos elementos. Y la mejor manera de comentarlos es referir al lector a una de las más completas recensiones que se han hecho acerca del concepto de estilo. Se trata del artículo de Allan Bell, "Language style as audience design" (1984). La tesis básica que Bell formula es que el estilo es esencialmente una respuesta del hablante a su propia audiencia. Así pues, en el marco de lo que el autor denomina "audience design" (contexto estilístico definido por la audiencia), los hablantes acomodan su habla a la de las personas a las cuales se dirigen. En cambio, el "initiative style" (en el marco del cual el hablante inicia una conversación o una discusión) está basado en el "reference design" o sea en un contexto en el que hay una divergencia con el interlocutor y el habla se dirige hacia un grupo referencial ausente.

Finalmente, creo que la mejor manera de referirse al modelo norteamericano es mencionando los axiomas de trabajo que han guiado las hipótesis de los investigadores agrupados alrededor del *Project on Linguistic Change and Variation* (University of Pennsylvania) y que ayudan al lector a entender las implicaciones del modelo al que me he ido refiriendo.

1) No hay hablantes que tengan un solo estilo ("There are no single style speakers")⁹. En otras palabras, no hay ninguna persona que no tenga una variedad de estilos. Por cambio de estilo se entiende cualquier cambio en la forma lingüística, utilizado cualitativa y cuantitativamente, y que puede ser asociado con un cambio en el tono del interlocutor, en el canal del mensaje y en el contexto social. Una cuestión a la que es necesario dar respuesta en relación a este axioma es si, ante la evidencia de la variación estilística, es posible describir el habla cuando los individuos están pasando de un estilo a otro. La respuesta reside en la aceptación de la imposibilidad de justificar las razones que potencian este tipo de cambio. La verdad es que la gente cambia de estilo sin ninguna razón y lo hace en un periodo de tiempo relativamente corto.

2) Los estilos pueden ser ordenados a lo largo de una única dimensión y analizados en función de la atención a la producción lingüística ("Styles can be ranged along a single dimension, measured by the amount of attention paid to speech"). Este axioma está basado en la abundante evidencia, derivada de las observaciones de los factores que llevan al cambio de estilo, y observada en diversas situaciones, tales como las entrevistas directas u otros contextos más naturales.

3) El estilo "vernacular", definido en términos de la mínima atención prestada al habla, proporciona los datos más sistemáticos para el análisis lingüístico ("The vernacular, in which the minimum attention is paid to speech, provides the most

systematic data for linguistic analysis”). Recordemos que la variante vernácula se adquiere durante la adolescencia; es la lengua que se conoce perfectamente, la que se habla cuando se es más joven; la que se aprende en exceso y, por tanto, se domina. Otro factor que ayuda a comprender las características de este tipo de habla es el hecho de que todo el mundo tiene un estilo “vernacular” al menos en una lengua, pero no puede interiorizarlo si durante el proceso de aprendizaje no hay gente alrededor que lo utiliza continuamente. De hecho, este estilo es fácil de describir por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque es más sistemático que cualquier otra variedad, en el sentido de que incluye más variación inherente, aunque las reglas que rigen la variación son mucho más regulares que las que operan en estilos superimpuestos y adquiridos más tardíamente. En segundo lugar, porque la lengua vernácula es la base de la historia. En realidad, la mayor parte de lingüistas se comportan como si la lengua escrita fuera la base del lenguaje, pero, de hecho, la evolución histórica de las lenguas se relaciona con la variante “vernácula”.

4) Cualquier observación sistemática de un hablante define un contexto formal en el cual se presta más que una mínima atención al habla (“Any systematic observation of a speaker defines a formal context where more than the minimum attention is paid to speech”). La implicación más relevante derivada de este axioma es que el investigador sociolingüístico no debería esperar nunca encontrar la variante vernácula en el contexto del corpus esencial obtenido a partir de la entrevista directa con el hablante.

5) Las entrevistas directas son los únicos medios de obtener la cantidad y calidad de habla necesaria para un análisis cuantitativo (“Face-to-face interviews are the only means of obtaining the volume and quality of recorded speech that is needed for quantitative analysis”). El planteamiento de este último axioma es lo que hizo que el grupo que llevaba a cabo el proyecto Linguistic Change and Variation se tuviera que enfrentar con lo que se ha venido llamando la “paradoja del observador” (“The observer’s paradox”), es decir, observar como habla la gente cuando no es observada. De hecho, no hay ninguna solución a la paradoja, pero hay muchas formas de intentar trabajar con ella. Una de ellas sería el contexto en el que la influencia del experimentador funciona al máximo y en el que se aplica una metodología determinada a la entrevista y se trabaja con una población enumerada. La otra forma implica la participación del observador en la situación, ya sea como antropólogo o etnógrafo social. En este caso, la influencia del experimentador es mínima, pero en contrapartida se recoge muy poco material lingüístico.

Finalmente, pienso que es importante comentar aquí que el grupo responsable del proyecto se propuso modificar los dos métodos, intentando reducir estas limitaciones al máximo, para converger en el sistema lingüístico que se pretendía describir.

V

APORTACIÓN DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA AL ESTUDIO DE LA LENGUA INGLESA Y SU USO

Hasta aquí el enfoque general del modelo sociolingüístico norteamericano. Pero para entender el alcance de este modelo en relación al estudio y al conocimiento de la lengua inglesa —principal objetivo de este artículo— creo que es necesario hacer un repaso de los trabajos que se han llevado a cabo bajo este prisma en las diferentes áreas de investigación y en los diversos niveles lingüísticos. La mayoría de trabajos y enfoques empiezan con los datos que Labov analizó en Nueva York (1966), es decir, el estudio de la estratificación de diversas variables, demostrando la existencia de una variación lingüística y de una estratificación social regulares, con todos los hablantes cambiando su uso en la misma dirección (Diagrama 1) y según los diferentes estilos.

En el área de estratificación estilística de la lengua inglesa se debe mencionar el trabajo de Labov sobre la estratificación social en Nueva York (1966), el de Anshen (1970) sobre la variación de una comunidad negra sureña, el de Chesire (1982) sobre la variación en un dialecto inglés, el de Fishman y Cooper (1971) sobre bilingüismo en el barrio, el de Trudgill (1974) sobre la diferenciación social del inglés de Norwich, el de Milroy (1980) sobre lengua y ámbitos sociales, y el de Coupland (1980) sobre el cambio de estilo en un ámbito de trabajo de Cardiff. Por otra parte, ya he mencionado la obra de Bell (1984), en la que su tesis consiste en que el mayor control sobre el estilo que se pueda obtener no se correlaciona con el grado de atención prestado al habla sino a la audiencia. Finalmente, un trabajo que merece atención aparte es el de Traugott y Romaine (1983), sobre algunos elementos necesarios para la definición del estilo en la lingüística socio-histórica y en el que argumentan que no hay una relación unívoca entre el estilo y un determinado factor, sino que se trata de una relación entre los participantes, los actos lingüísticos, y las diversas situaciones.

En el campo de la estratificación social de las comunidades lingüísticas norteamericanas hay que destacar el trabajo de Labov (1966, 1968), el de Shuy, Wolfram y Riley (1966), que consiste en un estudio de los dialectos sociales de Detroit y el de Wolfram (1969), que es una descripción sociolingüística del habla negra de Detroit; el de Cofer (1972), sobre la variabilidad lingüística en Philadelphia, el de Feaguin (1979), que describe la comunidad blanca de Alabama sociolingüísticamente y, finalmente, el de Cook (1969), donde se analiza el cambio lingüístico y el surgimiento de un dialecto en Utah. En las Islas Británicas, los trabajos que más destacan son el de Trudgill (1974) y el de Chesire (1982) mencionados más arriba, y el de Macaulay (1977) sobre la interrelación entre lengua, clase social y educación. Como referencias más generales, pero que apuntan hacia una teoría de la variación de los dialectos sociales ingleses, cabe destacar la obra de Labov (1973), "The social setting of linguistic change", que es una reseña general de las explicaciones del cambio recogidas en toda la literatura

anterior, de los hallazgos sociolingüísticos puestos al día y de la primera formulación de la hipótesis curvilínea¹⁰. Otra referencia general, también de Labov, es el artículo titulado “What can be inferred about change in progress from synchronic descriptions” (1981 a), donde se consideran los diversos tipos de evidencia que permiten inferir la existencia de un proceso de cambio a partir de datos relacionados con un tiempo aparente, cuando no es posible hallar esa evidencia en un parámetro de tiempo real. Este último artículo y “The social origins of sound change” (1980), constituyen los pilares más importantes de la literatura sociolingüística norteamericana y han servido de base para muchas investigaciones sociolingüísticas en inglés y en otras lenguas. Siguiendo con la pauta de referencias generales es importante mencionar aquí el artículo de Kroch (1978), “Toward a theory of social dialect variation” en el que se argumenta que el origen del cambio lingüístico es un fenómeno de la clase obrera y que los grupos de clase alta no son responsables del inicio de un cambio o de una innovación determinados.

En el capítulo de la diferenciación sexual de las variables lingüísticas habrá que mencionar estudios, no sólo sobre la lengua inglesa, sino también sobre otras lenguas y comunidades lingüísticas de habla no inglesa, para poder ilustrar las tres pautas de comportamiento definidas por el equipo que trabaja bajo el prisma del modelo cuantitativo de Labov. La primera conducta observada es la de un mayor conservadurismo por parte de las mujeres en el uso de las variables sociolingüísticas estables, sobre todo en América del Sur, América del Norte y Europa. En este sentido, aparte de las obras de Labov, Levine, Wolfram, Anshen y Macaulay hay que mencionar la obra de Weinberg (1974), sobre el español bonaerense y la utilización de la -s en Bahía Blanca, la de Cedergren (1973), que estudia el español de Panamá, llegando a la conclusión de que las mujeres de la ciudad de Panamá se comportan en forma similar a las mujeres norteamericanas; la de Albo (1970) sobre los factores sociales que afectan el Quechua Cochabamba y, finalmente, el trabajo de Holmquist (1982) sobre la lealtad y la variación lingüística en Cantabria, donde se demuestra que las mujeres de un pequeño pueblo de España muestran una tendencia mucho más fuerte que los hombres por acercarse al estándar urbano. Una segunda tendencia observada es la de la inseguridad lingüística y la del prestigio encubierto. Y entre las investigaciones que se interesan por este punto cabe destacar la obra de Labov (1966), en la que se apunta que las mujeres tienen un mayor grado de inseguridad en el segundo grupo social más prestigioso, o sea la clase media alta; la de Trudgill (1972), sobre sexo, prestigio encubierto y cambio lingüístico, en la que el autor demuestra que los hombres británicos se orientan en la dirección opuesta a la de las mujeres, respondiendo al prestigio encubierto de las variables de la clase obrera; la de Eisikobits (1981), donde se investiga la variación lingüística en el habla de los adolescentes y se llega a la conclusión de que, en respuesta al habla de los adultos, las adolescentes cambien en favor del estándar australiano, mientras que los muchachos lo hacen en la dirección opuesta. Finalmente, hay que destacar la obra de Owens y Baker (1984), sobre el inglés canadiense, y en la que se describe la

hipercorrección de las mujeres de la clase media baja. La tercera de comportamiento detectada por el equipo de LCV¹¹ se orienta en otra dirección. Es decir que en los países del Oriente Medio y Asia del Sur, los hombres tienen más acceso a la norma estándar que las mujeres y, por tanto, corrigen su habla de una forma más extrema que éstas. En este apartado hay que destacar las investigaciones realizadas sobre el uso del persa moderno (Modaressi, 1978), del árabe en Amman (Abdel-Jawad, 1981), del Hindi (jain, 1973) y otras.

Por lo que respecta a la dimensión urbana/rural de la variación lingüística, lo más importante a destacar son los estudios sobre la difusión del cambio lingüístico, como el de Trudgill (1974), en el que se calculan los radios y la frecuencia de la difusión lingüística teniendo en cuenta el tamaño de las ciudades, sus distancias efectivas y la adaptabilidad de la estructura lingüística. Y hay que resaltar también el capítulo 11 del libro *Dialectology* (1980), cuya autoría es compartida por Chambers y Trudgill, donde se trata la difusión geográfica plasmada en una gran cantidad de datos y de referencias cartográficas.

Los estudios restantes se refieren al análisis de variables concretas, como la variación inherente a la lengua inglesa en relación a la simplificación de las consonantes finales. La regla implica la no pronunciación de las plosivas finales, /t/ y /d/, y se produce con bastante frecuencia, afectando virtualmente a todos los hablantes del inglés, en todos los estilos excepto en los más conscientes. Está intrincadamente, condicionada, pero en muy pocas ocasiones es categórica. La investigación más sistemática sobre esta regla la ha realizado Guy (1977, 1980), al considerar la variación existente en el grupo y en el individuo, utilizar el programa computacional denominado “Variable rule” (Cerdergren y Sankoff, 1974), y así avanzar en la comprensión de esta variación inherente a la comunidad, tratando de entender mejor la relación entre los factores lingüísticos y los específicos del dialecto, que se superponen a la variación¹².

Así pues, la estratificación estilística y social de las comunidades de habla inglesa, la diferenciación sexual de las variables lingüísticas inglesas, las diferencias entre el campo y la ciudad, y la variación interna existente en la estructura de la lengua inglesa, reflejan una imagen algo diferente del inglés que se exporta y enseña a escala mundial en contextos donde el inglés no es la primera lengua (L1). Esta es una visión algo distanciada del inglés monolítico y estático que se enseña y aprende en muchos países cercanos o no cercanos a un marco nativo. Hace tiempo que se debería haber insistido en que el inglés hace siglos que ha dejado de ser una lengua nacional de un determinado país, para convertirse en lengua desnacionalizada. Que eso no se puede olvidar —porque nos lo está recordando continuamente la existencia de dos polos lingüísticos de habla inglesa muy potentes (EE.UU. e Inglaterra), y que además son dos potencias a otros muchos niveles— es un hecho, pero, en cambio, sí se olvida con mucha frecuencia que el inglés se ha enriquecido con otros muchos dialectos, como son el australiano, el neo-zelandés, el inglés de todos los países de la Commonwealth, etc., y lo que es más importante aún, que la variación y el cambio lingüístico no se han reducido a la vertiente geográfica, sino que se han extendido a las clases y grupos sociales.

Esto no quiere decir que esté abogando por una enseñanza de la lengua inglesa fuera del marco que se viene conociendo como el inglés estándar, a partir del cual es posible una intercomunicación entre los hablantes, nativos y no nativos, que pertenecen a esta gigantesca comunidad lingüística. Ahora bien, si se aspira a que los no nativos lleguen a dominar esta segunda lengua (L2) hasta el punto de que la premisa, “people talk like those they talk to” (Bell 1984: 176) sea válida incluso para ellos, entonces es necesario potenciar una enseñanza y un aprendizaje del inglés que impliquen el reconocimiento de que el uso lingüístico, y por tanto el estilo de los hablantes, cambia según la audiencia a la que vaya dirigido el mensaje, el contenido del mismo y las diversas situaciones comunicativas que se pueden establecer. Y eso, a mi entender, sólo es posible si se pone a disposición del aprendiz no sólo la variedad estandarizada, sino también —y de forma paulatina, naturalmente— todas las formas lingüísticas que pueden darle a entender que el cambio y la variación existen. Quizá no nos gusten, pero hay que ocuparse de ellos. En otras palabras, creo que ya va siendo hora de hacer más llevadera la tarea de aquel que se plantea aprender y usar una lengua que no es la suya propia.

Notas

1. Aquí me refiero al *Empiricismo* como tendencia científica y no tanto a los estudios lingüísticos empíricos, que seguirán siendo siempre necesarios.
2. El paréntesis es mío.
3. La gramática transformacional de Chomsky se postula en MIT (Massachusetts) y la sociolingüística de Labov se desarrolla sobre todo en la Universidad de Pennsylvania.
4. Conocido por sus estudios sobre *Creoles* y *Pidgins*, y la utilización de los mismos para el estudio de la adquisición del lenguaje.
5. Reglas variables que contrastan con las nociones tradicionales de reglas obligatorias y reglas opcionales.
6. La relación grupo/individuo ha sido objeto de debate en la tradición sociolingüística americana, sobre todo cuando se empieza a aplicar la teoría de la probabilidad y el desarrollo de las técnicas computacionales a las reglas variables para ver los factores que influyen en la aplicación de las mismas. Debido a que las técnicas utilizadas para hacer esta estimación requieren un número importante de datos, lo que se hace es reunir los datos de todos los individuos, y entonces es difícil demostrar si la variación observada forma parte del habla de los individuos, o bien es un artefacto resultante de esa acumulación de datos dispares.
7. Labov la define como el “vernacular” (lengua vernácula), que es la variedad que se adquiere en primer lugar y no necesariamente la que se utiliza de adulto.
8. Labov argumenta que la comunidad lingüística no se puede dividir indefinidamente, sino que se tiene que detener en algún punto. Para este sociolingüista ese punto es la ciudad, porque es uno de los contextos donde se refleja la heterogeneidad mencionada más arriba.
9. Para consultar estos axiomas con más detenimiento, véase Labov (1984).

10. Según la cual la variación se presenta en forma de curva —y no de forma escalonada—, al correlacionar variables lingüísticas, estilísticas y sociales.
11. Léase *Linguistic Change and Variation*.
12. Esta regla variable puede resumirse de forma general con la fórmula:

$$\$/ \langle 0 \rangle / C _ \# \#$$

y de forma más concreta como:

$$t,d \langle 0 \rangle / C _ \# \#$$

(\$ simboliza cualquier plosiva, y # es el símbolo utilizado para describir el límite de la palabra, ya sea principio o final).

Referencias

- Abdel-Jawad, H. (1981) *Phonological and Social Variation in Arabic in Amman*. U. of Pennsylvania Dissertation.
- Anshen, F. (1969) *Speech variation among negroes in a small southern community*. NYU Dissertation.
- Albo, X. (1970) *Social constraints on Cochabamba Quechua*. Cornell University: Latin American Studies Program. Dissertation Series, No. 19.
- Aracil, LL.V. (1979) "Educació i sociolingüística" en *Treballs de Sociolingüística Catalana*, 2. Eliseu Climent ed. pp. 33-86.
- Badia Margarit, A.M. (1976) *Vint-i-cinc anys d'estudis sobre llengua i literatura catalanes: La Llengua*. I. Abadia de Montserrat.
- Bell, A. (1984) "Language style as audience design" en *Language in Society* 13. pp. 145-204.
- Bickerton, D. (1978) *Switching and social dialects*. Mimeografiado.
- Bloomfield, L. (1926) "A set of postulates for the science of language". *Language* 2. pp. 153-64.
- Cedergren, H. (1973) *The interplay of social and linguistic factors*. U. of Cornell Dissertation.
- Cedergren, H. y Sankoff, D. (1974) "Variable rules: Performance as a statistical reflection of competence". *Language* 50 pp. 333-355.
- Cofer, T.M. (1972) *Linguistic variability in a Philadelphia speech community*. U. of Pennsylvania Dissertation.
- Guy, G. (1977) "A new look at t,d deletion", en Fasold, R. y Shuy, R. eds. *Studies in Language Variation*. Georgetown University Press. pp. 1-12.
- Guy, G. (1980) "Variation in the Group and the Individual: the case of final stop deletion" en Labov, W. ed. *Locating Language in Time and Space*. N.Y. Academic Press, pp. 1-36.
- Halliday, M.A.K. (1973) *Explorations in the functions of language* London: Edward Arnold.
- Holmquist, J. (1982) *Language loyalty and linguistic variation in Spanish Cantabria*. Princeton U. Dissertation.
- Hymes, D. (1972) "Editorial Introduction" en *Language and Society*, 1, pp. 1-14.

- Hymes, D. (1974) *Foundations in Sociolinguistics: An ethnographic approach*. University of Pennsylvania Press.
- Kroch, A. (1978) "Toward a theory of social dialect variation" en *Language and Society*, 7, pp. 17-37.
- Jain, D.K. (1973) *Pronominal usage in Hindi: a sociolinguistic study*. U. of Pennsylvania Dissertation.
- Labov, W. (1966) *The social stratification of English in New York City*. Center of Applied Linguistics.
- Labov, W. (1968) "The reflections of social processes in linguistic structure" en Fishman 1968. pp. 240-251. También en *Sociolinguistic Patterns* (ch. 4).
- Labov, W (1973) "The boundaries of words and their meaning" en *New ways of analyzing variation in English*. Bailey, C.J. y Shuy, R.W. eds. Georgetown University Press. pp. 340-373.
- Labov, W (1974) "Linguistic change as a form of communication". *Human communication: Theoretical explorations*. Ed. by A. Silverstein. Lawrence Elbaum Associates.
- Labov, W (1975a) "The quantitative study of linguistic structure". *Proceedings of the Second International Conference of Nordic and General Linguistics*. Ed. by Karl-Hampus. Dahlstedt. Umea.
- Labov, W. (1975b) *What is linguistic fact?* Peter de Riffer Press.
- Labov, W. (1980) "The social origins of sound change" en Labov, M. ed. *Locating Language in Time and Space*. N.Y. Academic Press. pp. 251-266.
- Labov, W. (1981a) "What can be inferred about change in progress from synchronic descriptions?" en *Variation Omnibus*. pp. 177-200.
- Labov, W. (1981b) "Building on empirical foundations" en *Directions in historical linguistics II*. Lehmann, W. y Malkiel, Y. eds. Texas University Press.
- Labov, W. (1984) "Field methods used by the Project on Linguistic Change and Variation". Baugh, J. y Sherzer, J. eds. *Language in Use*. Prentice Hall.
- Lavandera, B. (1984) *Variación y Significado* Hachette.
- Macaulay, R. (1977) *Language, Social Class and Education*. Edinburgh University Press.
- Milroy, L. (1980) *Language and Social Networks*. Basil Blackwell.
- Modaressi, Y. (1978) *A sociolinguistic investigation of Modern Persian*. U. of Kansas Dissertation.
- Owens, T.W. y Baker, M. (1984) "Linguistic insecurity in Winnipeg: Validation of a Canadian index of insecurity" en *Language and Society*, 13. pp. 337-350.
- Romaine, S. (1981) "On the problem of syntactic variation: a reply to Beatriz Lavandera and William Labov". *Working Paper in Sociolinguistics*. N.º 82. Ed. by R. Bauman & J. Sherzer. Austin: Texas: Southwest educational development laboratory.
- Romaine, S. (1982) *Socio-historical Linguistics*. Cambridge University Press.
- Shuy, R., Wolfram, W y Riley, W.K. (1966) *A study of Social Dialects in Detroit*. Washington D.C.: Office of Education.
- Traugott, R. y Romaine, S. (1983) "Some questions for the definition of style in Socio-historical linguistics" en Romaine, R. y Romaine, S. eds. *Folia Linguistica Historica*.
- Trudgill, P. (1972) "Sex, covert prestige and linguistic change in urban British English" en *Language and Society* 1, pp. 179-195.
- Trudgill, P. (1974) *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge University Press.

- Turell, T. (1984) *Elements per a la Recerca Sociolingüística a Catalunya*. Edicions 62.
- Vallverdu, F. (1980) *Aproximació crítica a la sociolingüística catalana*. Edicions 62.
- Varvaro, A. (1978) *La Lingua e la Societa*. Napoli: Guido Editore.
- Weinreich, U. (1953) *Languages in Contact*. New York: Linguistic Circle of New York.
- Weinreich, U., Labov, W. y Herzog, M. (1968) *Empirical foundations for a theory of language change. Directions for historical linguistics*. Austin: Texas U. P. pp. 91-115.
- Weinberg, M.F. (1974) *Un aspecto sociolingüístico del Español Bonaerense: la -s en Bahía Blanca*. Cuadernos de Lingüística.
- Wolfram, W. (1969) *A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.